

Francisco Tárrega Eixea

Ciento cincuenta años del guitarrista

Se cumple el 150º aniversario del nacimiento de Francisco Tárrega y tanto en Villarreal, donde nació, como en Castellón, en cuyo cementerio reposan sus restos, se han efectuado este año de 2002 gozosos festejos. En la capital lleva el nombre de Guitarrista Tárrega la antigua calle del Rosario, entre las plazas de Borrull y Fadrell.

La seducción de los recuerdos hace brotar anécdotas y hechos curiosos que caminan en paralelo con la propia biografía de los personajes que van apareciendo en esta página cada domingo. El Ayuntamiento me ha publicado un libro en el que, con vocación biográfica, elaboro una serie de conversaciones que yo *pude* mantener con el maestro si hubiéramos coincidido en el tiempo. Lo digo para acusar recibo complacido de las leyendas que han venido llegando a mi mesa y que servirán en un futuro para ampliar el capítulo de *El franciscano de la guitarra*. Me encanta aquella de cuando **Tárrega** y su primer valedor en París, el actor **Coquelin**, de la Comédie Française, iban paseando juntos por las orillas del Sena y vieron cómo un pobre harapiento pedía limosna haciendo sonar de manera un tanto grosera su guitarra española. En su sombrero raído apenas había dos o tres pequeñas monedas. Tárrega le hizo un gesto de complicidad a su acompañante y con un ademán entre imperativo y cariñoso se apoderó del instrumento del mendigo y empezó a sacar sonidos cautivadores, hermosos, de la guitarra. El corro se fue ampliando de inmediato y al final el sombrero estaba lleno de monedas, con el indigente dando saltos de alegría.

Corría por entonces el año 1881. Tiempo después y con motivo de la cordialísima acogida que Coquelin le brindó en aquel su primer viaje a París, Tárrega lo invitó a Castellón, le consiguió una habitación en Benicasim y el actor fue el primer turista de verano de las playas de la Almadraba y el Torreón, casi cien años antes del nacimiento del Certamen Internacional de Guitarra Francisco Tárrega de Benicasim, que en la actualidad ha llegado a su XXXVI edición.

LA VIDA

Junto al que fuera convento de San Pascual, el domingo día 21 de noviembre de 1852 nació en Villarreal **Francisco de Asis Tárrega Eixea**. A modo del *pesebre* que vemos con ternura estos días, también muy modesta era entonces la casa vivienda de los padres, **Francisco Tárrega Tirado**, de Castellón, y **Antonia Eixea Broch**, de Villarreal.

El hogar de los Tárrega fue poblándose poco a poco, aunque sin pausas. Después de Francisco y antes de que pasaron los dos años nació **Juan Ramón**, después **Vicente Pascual**, más tarde **Concha**. La familia tuvo que trasladarse a Castellón y se instaló en la calle de la Morería, donde nacieron **Antonia, Rosa, Senteta y Vicente**. En Villarreal el cabeza de familia era celador y en Castellón, después de desempeñar el cargo de vigilante de un fielato de consumos, ingresó de conserje en la Casa de Beneficencia y todos se trasladaron a la antigua calle del Rosario, compartiendo el discurrir de la acequia Mayor con el que sería maestro de capilla, **Vicente Ripollés Pérez**.

Y desde entonces la falta de visión por causa de una oftalmía, cuando no la ceguera total, fueron constantes en la vida del guitarrista. Si su padre vio agudizarse el problema, con el paso de los años el niño **Quiquet** no pudo escapar tampoco de aquella fatalidad.

—¿Qué ocurrió, maestro?

—En realidad lo mío es hereditario, pero se agravó por un suceso tonto. Siendo muy niño, en Villarreal estaba al cuidado de una niñera. Yo era muy llorón, al parecer. Y la chica, de maneras bruscas y carácter irritable, enfurecida un día por no poder hacerme callar me dejó caer a la corriente de una acequia, pedregosa y sucia. Alguien me sacó rápidamente del agua, pero dicen que estuve muy enfermo a causa de aquello y mis ojos fueron los más castigados.

Ya de mayor tuvo que soportar repetidas intervenciones quirúrgicas, pero siempre lo toleró todo con ejemplar naturalidad y encomiable entereza.

En Villarreal, por sus calles, experimentó las singulares sensaciones de libertad, esa que se siente de niño cuando pasas muchas horas fuera de casa. Y en Castellón, donde tuvo que trabajar de peón aprendiz en la entonces boyante industria alpargatera, al tiempo que su padre deseaba convertirlo en concertista de violín y piano, pasó de golpe a la adolescencia cuando inició sus viajes a Valencia y Barcelona contando todavía con pocos años de edad, aunque tuvo el apoyo del primer guitarrista de la época, **Julián Arcas**, decisivo en su carrera.

A los 19 años tuvo que incorporarse al servicio militar.

—Tuve suerte de conseguir entrar al servicio particular del coronel Ochando, en Valencia, liberándome así de la férrea disciplina militar y poder dedicarme por entero a mi carrera musical.

A los 22 años ingresó en el Real Conservatorio de Madrid y aunque siguió compartiendo pensión y vida bohemia con estudiantes castellonenses, centró sus estudios en lo que ya era su sueño, la guitarra. En un concierto benéfico en el madrileño teatro de la Alhambra alcanzó su primer grandioso éxito con la interpretación de

obras inmortales, que llegaban al público y a los críticos con un aire nuevo, sugerente, brillante, que nunca se había oído interpretar hasta entonces en la guitarra.

Y gracias a ello, más y más conciertos por España y por el mundo, de éxito en éxito.

Hoy se cumplen años. Se casó el 29 de diciembre de 1881 en Novelda, con **María Josefa Rizo**. Pasaron la nochevieja en Castellón y se fueron a vivir a Madrid, donde nació una hija que murió casi de inmediato. El matrimonio se trasladó a Barcelona y allí, piso a piso, entre Gignás, San Luis, Rosellón y finalmente calle Valencia, donde nacieron sus hijos **Marieta, Conchita y Paquito**, consolidó su vida profesional como intérprete insuperable, profesor del mágico mundo de la guitarra, y compositor glorioso.

Francisco Tárrega murió el 15 de diciembre de 1909. Seis años después se procedió a la exhumación de su cadáver en el cementerio de Barcelona y sus restos fueron trasladados a Castellón, donde todos los músicos de la provincia, dirigidos por el maestro **Pascual Asencio**, interpretaron entre flores y emociones la obra *Capricho Árabe*, ya eterna como su autor.

EL RECUADRO

La base cultural de Tárrega, sus conocimientos de solfeo, violín y piano le llegaron por medio de Eugenio Ruiz, aunque su inspiración fue a través del fraile Manuel García, el 'padre Basilio', quien introdujo el punteado y cautivó con su espíritu a Tárrega para elevar la guitarra a nivel de concierto. Su magia en la interpretación se la implantó Manuel González, el Cego de la Marina, músico casi invidente que, celador de la Casa Beneficencia, jugaba con el joven 'Quiquet' enseñándole tretas y diabluras que tanto ayudaron con el tiempo al maestro. Pero, después de sus vivencias en Madrid y Barcelona, cada vez que Tárrega volvía a Castellón iba en busca del eco del pianista ciego Eugenio Ruiz, su gran profesor, tipo pintoresco, vestido siempre con chaqué negro, chaleco blanco y chalina de lunares rojos y azules, cuyos sonidos del piano le devolvían su adolescencia.